

La vergüenza de creer

Por dura que parezca la frase, lo es aún más la realidad; hoy lo único que avergüenza á los hombres, es precisamente aquello que aún no hace mucho constituía su más legítimo orgullo: el ser creyente.

Subleva el ánimo pensar que cuando se hace un cínico alarde de la más grosera inmoralidad y del más descarado ateísmo, cuando parece hasta de buen tono jactarse de vicioso y pregonar incredulidad, sean los católicos los que sientan sonrojo de titularse así y practicar en su vida pública y privada los sentimientos que alberga su corazón.

Basta una mirada, una sonrisa, la más inocente frase para hacernos claudicar y presentarnos como indiferentes á unas ideas que no nos lo pueden ser, pues son aquellas que aprendimos recostados en el amoroso regazo materno y que pretendemos inculcar á nuestros hijos, olvidando que lo que le enseñamos de bueno con una esmerada educación, lo borramos con nuestros ejemplos de claudicación y cobardía.

¿Cuál hubiera sido la suerte del Catolicismo si nuestros antepasados se hubieran dejado llevar de la timidez y ateminamiento que parece caracterizar hoy á todas esas innumerables y desgraciadas víctimas del respeto humano? No era entonces una risa irónica ni una frase punzante lo que había que desafiar, era toda la refinada crueldad de los perseguidores de la Iglesia y toda la satánica perfidia de los calumniadores de ella; y sin embargo, aquellos hombres más acreedores que nosotros á este título, sufrían injurias y tormentos y aún acababan por sellar con el sacrificio de sus vidas unas creencias que rápidamente progresaban aunque se las pretendía ahogar en sangre; hoy se califica de antigualla esa fe bendita por los que de ella carecen; los que aún la sienten arder en sus pechos, procuran ocultarla tanto, por miedo á que lo noten los demás, que más parece la consideran padrón de ignominia que timbre de gloria.

Esa pusilanimidad de los católicos, es la causa de todas las desdichas que nos afligen en el orden político religioso; que son todavía muchos por fortuna los creyentes, nos lo atestiguan esos templos rebosantes siempre de público de todas clases sociales y esas procesiones grandiosas, aparatosos alardes de la influencia del catolicismo, mas cuando llega la ocasión de dar la cara por Cristo y votar al candidato sum iso á las normas de la Iglesia, y no al liberal rebelde á ellas, de comprar el periódico que honra á la Religión en lugar de escarnecerla, de mostrar, en una palabra, ante el mundo y á la luz del sol, lo que se profesa en el

retiro del santuario y las intimidades del hogar abundan en extremo los Pedros que niegan y los Pilatos que se lavan las manos por el temor que inspira la sonrisa del más despreciable de los compañeros de Universidad ó de taller, que no cree, porque el creer sería un freno para su vida de crápula y sus inmundos pasatiempos.

Esa cobardía y poquedad de ánimo que conduce á ver trazos de gigantes en las aspas de los molinos y tremendas contradicciones en los más despreciables incidentes, hará que cada día se entenebrezca más el horizonte de nuestra patria: si son los impíos los únicos que dan señales de vida, en tanto nosotros nos limitamos á llorar estúpidamente sus progresos, si la vista de la Iglesia perseguida y expoliada no hace vibrar en nuestras gargantas un grito de protesta y lanzarnos á su defensa, si lo mucho malo que por doquiera contemplamos en lugar de enardecernos para la lucha sirve para acorralarnos cobardemente en nuestra casa, entonces ha llegado el momento de aplicar á nuestro pueblo aquella desesperante sentencia de los condenados «*nulla est redemptio*». No hay salvación posible para España si frente á esa turba impía que vocifera y blasfema y que cual la de Jerusalem pide la crucifixión de Cristo no se levantan animosos y decididos ejércitos cristianos que llevando desplegadas sus banderas selladas con la Cruz estén dispuestos á morir defendiéndolas si es preciso, pero nunca á abatirlas en degradante capitulación.

R. M. B.

Antes del implantamiento de la república había en Francia 360.000 empleados públicos, hoy pasan de 11.000.000. Ya lo decía Gambetta: No vaya usted á creer, no, que la república es un gobierno barato.

Cria cuervos...

El reciente atentado de que han sido objeto los reyes de Italia, es una lección más que surge contra los liberales y contra su falso sistema.

De nada sirve á las instituciones fundadas en el liberalismo, tener un origen revolucionario y mimar continuamente á los individuos que sustentan ideas avanzadas. La fiera, por mimos, no deja de serlo. Sólo retrocede ante la férrea barra electrizada del domador.

El apotegma de que las fieras se amanean con la música, es muy bonito, pero nada real. Bueno que los poetas nos digan tales cosas; pero el pensador y el sociólogo no debe dar tanta rienda suelta á la fantasía.

La misión de la brecha de la Puerta Pia y la de la unidad Italiana, no impidieron que Humberto fuese víctima de un atentado, ni han podido evitar que Balba dispare su *browning* contra otro descendiente del rey usurpador. Tampoco los acordes de la Marsellesa, evocadores de la sangrienta revolución de Francia, impidieron que cayera Sadi Carnot mortalmente herido por una mano criminal. Y en España, las Cortes de Cádiz que ahora se trata de conmemorar, y aquella Constitución que aconsejaba cándidamente á todos los españoles que fueran «justos y benéficos» no han podido evitar que un insigne estadista cayera asesinado en Santa Agueda, ni que su sucesor en la jefatura del partido conservador, el Sr. Maura, haya recibido, afortunadamente sin consecuencias, siniestras caricias.

El adagio que dice «cria cuervos y te sacarán los ojos» tiene una vez más su cumplimiento. Al calor del liberalismo, nació la anarquía. Por eso los himnos liberales terminan en atentados anarquistas.

A pesar de estas aplastantes lecciones de hecho, seguirán muchos hombres, movidos solamente por su ambición, despreciando la lógica, levantando un altar á las premisas y un cadalso á las consecuencias.

LEÓNIDAS

Liquidación de un periódico anticlerical:

EL ADMINISTRADOR (leyendo).— Por venta de números impresos al mes NO LLEGA á dos pesetas. Por inserción de esquelas mortuorias de CATOLICOS, 500.000 pesetas.

EL DIRECTOR. Muy católicos y muy PRIMOS. ¡Esto marcha, amigo Recochez! Si esto sigue así, antes de diez años no queda un fraile para un remedio.

La cochinilla

Una cochinilla habita bajo la raíz de un pino, y este perpetuo destino de tal manera la irrita, que llamando á un cigarrón le dice:

— ¿Quieres llevarme en tu lomo, y colocarme encima de aquel florón? Pues de este pino cautiva ya me cuesta gran trabajo vivir siempre de él debajo, quiero ahora habitarlo arriba.

El cigarrón accedió á su deseo, y de un salto en el pimpollo más alto del pino la colocó.

Mas no bien quedó allí sola movió las ramas el viento y rodó desde su asiento al suelo, como una bola.

(Quien sin mérito, escalar

ha conseguido la altura, en ella lo más que dura es el tiempo de llegar.

RODRIGO MATEOS

Contra la patria y el ejército

Leemos en «La Gaceta de Cataluña»: «Entre los bienes embargados á Ferrer por razón de la causa criminal en que fué condenado, figuran los libros de la librería que tenía instalada en la calle de las Cortes, frente á la Universidad, en el mismo local que ahora ocupa la Editorial Barcelonesa.

En estos libros de que se servían los alumnos de las escuelas llamadas modernas y también ferreristas y otras muchas laicas, se niega todo orden sobrenatural y social, y se inculca en las inteligencias y en los corazones de los niños el odio á las instituciones que los representan y mantienen. En la «Correspondencia Escolar», de Carlos Malato, que servía de texto de lectura en dichas escuelas, se presenta en efecto á los sacerdotes como hombres indignos que no merecen confianza, á la bandera de la Patria como un trapo despreciable y á los militares como asesinos crueles, contra los que debían disparar sus propios soldados.

Pues bien, en virtud de la providencia en la que, á pesar de los embargos trabados sobre los bienes de Ferrer, se ordena su devolución á los herederos, aquellos libros habrán de ser entregados á éstos, los que en cumplimiento de las disposiciones testamentarias, deben fomentar con ellos y otros la enseñanza, según la mente de su causante.

A pesar, pues, de divulgarse en tales libros los principios que irremediabilmente conducen al anarquismo y los que produjeron la Semana trágica, á pesar de una ley llamada de jurisdicciones, que castiga como delitos las ofensas á la Patria y al Ejército, circularán de nuevo, si no lo impide otra orden superior, aquellas enseñanzas disolventes como alimento intelectual de los niños que han de ser los hombres de mañana.

¿No merece esta nueva invasión de ideas perniciosísimas un apremiante y vigoroso grito de alerta! que despierte á los encargados de defender la sociedad y aun á todos los ciudadanos honrados?»

«... pido que se inserte en el Diario una nota que entregaré, en la cual cons a que no solamente se deben al profesorado cantidades por dietas de oposiciones y por quinquenios, á contar desde el año 8 hasta la fecha, sino hasta por pagas, porque se ha dado el caso, que no se había repetido en España hace muchos años, de que sin razón ni motivo de ningún géne-